



**Escuela de Formación Sindical del SUEUM
Módulo I
(Análisis histórico y perspectivas del sindicalismo)**

Historia del Movimiento Sindical Internacional

Folleto 6

La Segunda Internacional



Por: Raúl Jiménez Lescas

**Escuela de Educación para Trabajadores,
SUEUM**

Aristeo Mercado 626, Col. Nueva Chapultepec,
Morelia, Michoacán de Ocampo. CP. 58280

<http://eedut.blogspot.com/>

✉ escuelaeducacionsindical@gmail.com

☎ (443) 3129421

**Historia del Trabajo
y del Movimiento Sindical**

**Folleto 6
La Segunda Internacional**

Por: Raúl Jiménez Lescas

Colección: Escuela de Formación Sindical

Edición: Eréndira Herrejón Rentería

Cuidado de Edición: Guillermo Andrade

Formación: Bruno Mora

Portada: Imágenes de la II Internacional

Iª edición: UOM-SME, 2000

8ª edición: Ediciones SUEUM

2010

Copyright © 20010

Los derechos de esta obra son propiedad de:

© Ediciones SUEUM

© Raúl Jiménez Lescas

Impreso en los Talleres del SUEUM

Ignacio Zaragoza 433, Centro, Morelia, Mich.

☎ 3127603

2010.

Índice

1. Antecedentes	p. 4
2. La fundación de la nueva Internacional	p. 5
3. 1890: La primera celebración del 1° de Mayo	p. 6
4. Los Congresos de la Segunda Internacional	p. 7
5. La Bancarrota de la Segunda Internacional	p. 12
Lecturas	p. 15
Apología de la violencia proletaria	p. 16
Resolución sobre táctica socialista de la Segunda Internacional	p. 16
El programa del Partido Obrero Francés	p. 16
La enmienda Plejánov	p. 17
Extractos de la resolución del Congreso de Stuttgart, sobre “El Militarismo y los conflictos internacionales”	p. 17
Gran Bretaña. Chamberlain define la política colonial británica en la conferencia colonial de 1897	p. 18

La Segunda Internacional (1889-1914)

I. Antecedentes

Desde la disolución de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional) en 1873 hasta la fundación de la Segunda Internacional, transcurrieron 16 años. Cuando ocurrieron los sucesos del 1° de Mayo de 1886 en Chicago, Estados Unidos, el movimiento obrero no contaba con un agrupamiento mundial para centralizar sus luchas.



Congresistas socialistas

No obstante, en el transcurso de esos años, ni el movimiento obrero ni el socialista dejó de luchar. Se realizaron, por el contrario, diversos congresos socialistas mundiales que desembocaron en la fundación de la nueva internacional, precisamente en el centenario de la “Toma de la Bastilla” de la revolución francesa. Del 14 al 21 de julio de 1889, más de 300 delegados de 16 naciones aprobaron fundar la Segunda Internacional (Socialdemócrata o Socialista).

Los 34 años que transcurrieron desde la derrota de la Comuna de París (1871) y la primera revolución rusa (1905) fueron, en términos generales, años de reacción política en Europa, de expansión del capitalismo que se transformó en imperialismo; en contraparte, el movimiento obrero siguió desarrollándose con altibajos y a galope crecieron los partidos socialdemócratas. Como señaló acertadamente el historiador

George Novack: “Es una ley histórica, la de que mientras más estable sea el poder material de los capitalistas, mayor es su dominio reaccionario dentro de las filas de trabajadores”.¹

En ese periodo, el 14 de marzo de 1883, murió Carlos Marx, que fue la cabeza (*head*) de la Primera Internacional y, actualmente, descansan sus restos en el Cementerio de Highgate de Londres, muy lejos de su Alemania que lo vio nacer. Su inseparable amigo, Federico Engels prosiguió la tarea de organizar una nueva Internacional.²

Cinco años después, de la disolución de la AIT, se llevó a cabo en Gante, Bélgica (1877) un congreso de los socialistas europeos, organizado a iniciativa de la socialdemocracia alemana. Al año siguiente, en 1878, los partidos obreros y socialistas se reunieron en París, Francia; después en Suiza, en 1881; otra vez, en París, en 1883 y en 1886 y, luego, en Londres, Inglaterra, en 1888.

Carlos Marx, explicó porque no podía crearse una nueva internacional en esos años: “Estoy convencido –escribió a un revolucionario holandés– de que la coyuntura crítica para una nueva asociación internacional de los trabajadores no ha llegado todavía y por esta razón creo que todos los congresos obreros o socialistas, en la medida en que no estén directamente relacionados con las condiciones existentes en éste o cualquier otro país, no solo son inútiles sino perjudiciales. Siempre se desvanecerán en innumerables generalidades banales y anticuadas”.³

No obstante: “Tres factores principales cambiaron esta situación al final de los ochenta. Estos fueron: el fortalecimiento y crecimiento gradual de los movimientos socialistas y de los sindicatos en Europa; la pérdida del monopolio industrial de Inglaterra y el consiguiente desempleo y crisis económica que llevaron al

¹ NOVACK George, Frankel, Dave y Feldman Fred, *Las Tres Primeras Internacionales –su historia y sus lecciones–*, Editorial Pluma, Bogotá, Colombia, 1977, p. 20.

² MARX Karl, *From trier to highgate*, by Judith Yuille, Friends of Highgate cemetery, charity No. 28220, London, 1991

³ MARX-ENGELS, *Correspondencia Selecta*, carta a F. Domela Nieuwenhuis, 1881, citado por Novack, op. cit., p. 63.

surgimiento de un nuevo sindicalismo; y la firme lucha del movimiento obrero socialista alemán...”⁴

Esa pérdida del monopolio industria inglés, provocó el “inmenso fantasma de miseria” de East End de Londres –como lo llamó Engels– que provocó manifestaciones y protestas violentas en 1886;⁵ tres años después, se desarrolló un nuevo sindicalismo inglés (New Union) encabezado por John Burns, Tom Mann y Ben Tillet que comulgaban con las ideas socialistas (Social Democratic Federation).

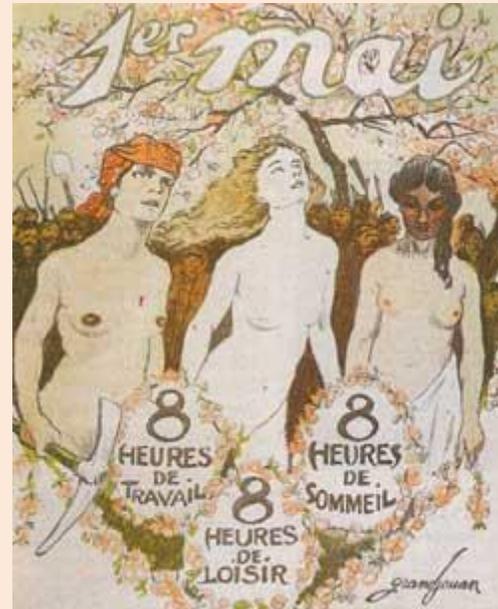
No obstante, los obreros de diversas naciones europeas y en América, siguieron luchando por la jornada laboral de ocho horas y por el reconocimiento del derecho de sindicalización. Ese ascenso, concentró la atención no en Europa sino en América, especialmente en los Estados Unidos.

El 13 de enero de 1874, estalló una revuelta en Tompkins Square, Nueva York y, en 1877, una gran huelga de ferrocarrileros y mineros que puede considerarse, sin duda alguna, como la primera revolución obrera en los Estados Unidos. En 1881, la Federación de Tradeunions se convirtió, luego de realizar un congreso sindical en Pittsburg, en la Federación Americana del Trabajo (AFL, por sus siglas en inglés). En 1886, los Caballeros del Trabajo (*Knights of Labor*) alcanzaron su mayor influencia.⁶

La huelga general del 1° de Mayo de 1886 en Chicago, fue el punto más alto del ascenso obrero en las Américas, tres años después nacería la nueva Internacional.⁷ En 1889, estalló la guerra de Estados Unidos con Puerto Rico y diez años después, los trabajadores boricuas celebraron combativamente la jornada de protesta del 1° de Mayo y consiguieron la jornada laboral de 8 horas decretada por el General Henry.⁸

En Europa, se gestaron la “huelga de masas” en Bélgica en demanda del sufragio universal en 1892; después la poderosa huelga de los mineros y, otra

vez, en 1903, los belgas realizaron una huelga de masas para imponer el sufragio universal. En 1902, los mineros austriacos recurrieron a la “huelga política de masas” que conquistó la reducción de la jornada laboral a nueve horas. Después, los italianos pararon las fábricas. El movimiento obrero europeo, de manera desigual, seguía luchando.



Cartel del 1° de Mayo. “8 horas de trabajo”

Desde la década que transcurrió entre los años 70 y 80, surgieron y se desarrollaron los más fuertes y grandes partidos obreros de corte socialdemócrata, cuya principal actividad fue de carácter electoral, propaganda y en menor medida de lucha directa como ocurrió con la Primera Internacional. En 1875, nació el Partido Socialdemócrata Alemán (PSA), en 1877 el Partido Socialista del Trabajo de Estados Unidos (PST), en 1878 el Partido Obrero Francés (POF), en 1883 el Grupo Emancipación del Trabajo, antecedente de la Socialdemocracia rusa (POSDR), en 1888 la Socialdemocracia Austriaca (PSA), en 1889 el Partido Socialdemócrata Búlgaro (PSB).

En América, también se desarrolló el socialismo: en México, surgió el Partido Socialista Obrero, cuyo periódico *El Socialista*, publicaba resoluciones de la Internacional y en Puerto Rico nació el Partido Obrero Socialista en 1899

⁴ Novack, op. cit., p. 64.

⁵ MARX-ENGELS, *Correspondencia Selecta*, citado por Novack.

⁶ SELSER Gregorio, *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos*, UOM, México, 1991.

⁷ Véase el Folleto 5 de la presente colección.

⁸ IGLESIAS de Pagán Igualdad, *El Obreroismo en Puerto Rico*, Ediciones Juan Ponce de León, Puerto Rico, 1973, p. 86.

dirigido por Santiago Iglesias Patín.⁹ En Argentina, se desarrolló el sindicalismo influido por los anarquistas.



Rosa Luxemburgo

2. La Fundación de la nueva Internacional

Con motivo del centenario de la Revolución Francesa de 1789, se realizó en París, Francia, una feria mundial patrocinada por el gobierno francés. Los socialistas, aprovecharon la ocasión para reunir el Congreso Mundial que proclamaría la fundación de la nueva Internacional. Sesenta y nueve reuniones internacionales se efectuaron en la Exposición Internacional organizada por el gobierno francés, de los cuales dos fueron de corte sindical: uno de los *posibilistas* y otro de los *imposibilistas*, narró el historiador inglés Hyndman.¹⁰

⁹ LÓPEZ Ruyol Ebenecer, *El ABC del Movimiento Obrero*, Instituto Técnico Sindical Inc., Puerto Rico, 1998, p. 111.

¹⁰ HYNDMAN; Historia de la Internacional, citado por Novack, op. cit.

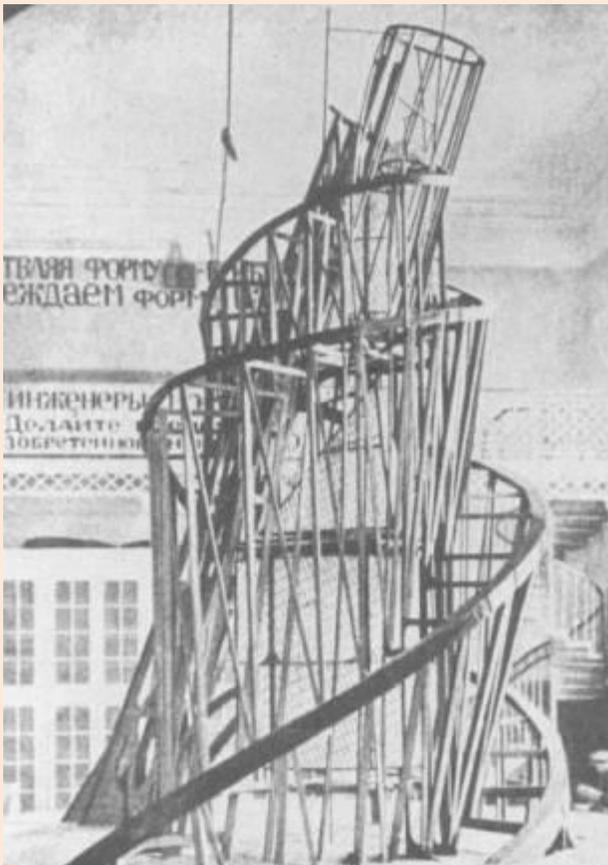
Los anarquistas acudieron indistintamente a los dos congresos; la AFL les solicitó, por medio de una carta, a los delegados de ambos congresos apoyar su campaña por la jornada de ocho horas que debería iniciar el 1° de Mayo de 1890. Después, la AFL —en la medida que se hacía cada vez más conservadora— cambió la conmemoración del 1° de Mayo por el *Labour Day* (primer domingo de septiembre de cada año), para borrar, poco a poco, la memoria de los “Mártires de Chicago”.

En este Congreso, inició el debate sobre la “huelga general” en el seno de la socialdemocracia internacional, mismo que seguiría debatiéndose en los siguientes congresos internacionales, en los congresos del Partido Socialdemócrata de Alemania y en los congresos sindicales alemanes. El delegado Tressaud-Marseille, planteó al congreso de fundación de la Segunda Internacional, que en lugar de hacer manifestaciones el 1° de mayo de 1890, debería hacerse una huelga general que sería el comienzo de la revolución social. El Congreso rechazó por amplia mayoría la moción y convocó a las protestas y manifestaciones del 1° de mayo de 1890, que como veremos más adelante fueron exitosas e iniciaron la conmemoración del Día Internacional del Trabajo.

La Segunda Internacional vivió 25 años, entre 1889 y 1914, año en que mostró su bancarrota frente a la Primera Guerra Mundial. En ese periodo, organizó 9 congresos mundiales: en 1889 en París, 1891 en Bruselas, 1893 en Zurich, 1896 en Londres, 1900 en París, 1904 en Ámsterdam, 1907 en Stuttgart, 1910 en Copenhague y 1912 en Basilea.

En 1913, los sindicatos con influencia socialdemócrata organizaron una Federación Sindical Mundial (conocida como de Ámsterdam, porque ahí se ubicó su sede), pero bajo influencia reformista, ya que sus principales líderes como Legien, Jouhaux, Appleton y Gompers de la AFL de EUA, reflejaban a la aristocracia obrera privilegiada por el desarrollo del capitalismo y recibían las migajas que la burguesía le tiraba al movimiento obrero como producto del saqueo a las naciones colonizadas. Su antecedente más

inmediato, fue el intento de organizar una internacional sindical el 17-18 de diciembre de 1900, en la sede de la Bolsa de Trabajo de París, Francia, pero que no logró cristalizar por la escasa concurrencia y poca preparación de la reunión. No obstante, se fueron desarrollando a escala nacional fuertes federaciones y sindicatos obreros: en 1871 surgió la Federación Internacional de Trabajadores Tabacaleros; la Federación Minera con un millón 370 mil afiliados; la Metalúrgica con más de un millón de afiliados y la del Transporte con 881 mil sindicalizados.



Monumento a la II Internacional

La AFL, dirigida por Samuel Gompers, intentó en 1883 convencer a los tradeunionistas ingleses de constituir una Federación Mundial de Sindicatos. En 1902, se efectuó el Congreso Sindical Alemán en Stuttgart y, en 1903, en Dublín, Irlanda, se fundó el Secretariado Internacional de Centrales Sindicales Nacionales. Todos fueron

intentos de conformar una federación sindical mundial.

3. 1890: La primera celebración del 1° de Mayo

El Congreso de París, resolvió organizar las jornadas de protesta y conmemoración del 1° de Mayo, que hasta nuestros días seguimos celebrando año tras año: en 1890, por convocatoria de la Segunda Internacional se realizó en diversas partes de Europa, grandes movilizaciones.

En Francia, la Federación Nacional de Sindicatos y el Partido Obrero se concentraron en la Plaza de la Concordia, marcharon hasta el Congreso y la protesta fue acompañada en 100 ciudades de Francia.

En Rumania, el periódico *Munka* (El Trabajo), publicó el llamado a la jornada de protesta y desde el 22 de abril, el Club del Trabajo de Bucarest, organizó la movilización. En Bohemia y Moravia (hoy territorio checo) también se movieron los trabajadores (la acción fue preparada con 2 meses de anticipación). En Praga, se concentraron más de 35 mil obreros, en Berna más de 40 mil y en Liberec más de 16 mil.

En Polonia, la Unión de Obreros Polacos, lograron mover a más de 8 mil trabajadores en Varsovia; en Austria, la concentración se llevó a cabo en el Prater de Viena; otras ciudades europeas fueron testigos de la jornada continental: La Haya y Ámsterdam, Holanda; Madrid y Barcelona, España; Lisboa, Portugal; Roma, Milán y Turín, Italia. Los tradeunionistas ingleses, celebraron la protesta en Hyde Park el 4 de mayo.

En América, las tres conmemoraciones, fueron en Estados Unidos, Argentina y Cuba.

En los Estados Unidos, la AFL que organizaba una huelga general, decidió —en el mes de marzo de 1890— suspenderla para que la Cofraternidad Unificada de los Carpinteros y Ebanistas, fuera el gremio que iniciara una huelga en demanda de la jornada laboral de 8 horas. La AFL, llamó a todos los gremios y organizaciones que peleaban dicha

jornada, a apoyar es huelga. La manifestación de ese día en Chicago, fue encabezada por unos 6 mil huelguistas de la Cofraternidad, acompañados por más de 25 mil trabajadores de la AFL y del Partido Socialista.¹¹



Luchando por las 8 horas de trabajo

En la ciudad de Nueva York, 70 sindicatos marcharon por las calles con banderas rojas y estadounidenses, que reflejaban la influencia socialista en el movimiento obrero. Con la huelga de la Cofraternidad y las grandes manifestaciones en la Unión Americana y del mundo, los carpinteros y ebanistas de Chicago consiguieron la reducción a 8 horas en su jornada laboral y, más de 30 mil trabajadores de otras ciudades, lograron reducir su jornada de 10 a 9 horas. Asimismo, otros gremios consiguieron mejoras en sus centros de trabajo.¹²

En Argentina, la movilización fue de más de 2 mil personas en la capital Buenos Aires, en su mayoría por inmigrantes europeos. La conmemoración fue organizada por el club alemán *Adelante* (*Wonwarts*), nacido en 1882; también se realizaron manifestaciones en la ciudad de Rosario y Bahía Blanca.¹³

En Cuba, donde apenas se estaba aboliendo la esclavitud, se efectuó una manifestación de 3 mil personas en La Habana. José Martí, que residía en

EUA, escribió muchos textos sobre los sucesos de Chicago. Incluso, los sindicalistas cubanos, constituyeron un Comité de Auxilio para solidarizarse con los inculcados en Chicago. Y, el 8 de noviembre de 1887, demandaron al Gobernador de Illinois, EUA, el indulto para los presos políticos sindicales.¹⁴

En aquellos años, el 1° de Mayo, no era un día festivo, sino una jornada de protesta y lucha. Los sindicatos europeos y luego de las Américas, lograrían que ese día fuera considerado como feriado.¹⁵

Durante los debates del Congreso fundacional, se debatió sobre la lucha por la legislación laboral, ya que algunos socialistas y, especialmente, los anarquistas se oponían a esa demanda sindical, argumentando que la “legislación laboral era incompatible con los principios socialistas”.¹⁶

4. Los Congresos de la Segunda Internacional

“En los primeros años de la Segunda Internacional, la principal lucha política contra las tendencias rivales en el movimiento obrero se sostuvo contra las ideas y métodos del anarquismo, una continuación de la pelea de Marx contra el bakuninismo.¹⁷ Los anarquistas de la así llamada ‘Internacional Negra’ se oponían a la acción política y parlamentaria; practicaban actos de terrorismo y convertían en un fetiche la huelga general. Las influencias anarquistas fueron combatidas bajo la dirección de los marxistas alemanes, y en el Congreso de Londres de 1886, se excluyó definitivamente a los antiparlamentarios y se adoptaron reglas que solo admitían partidos políticos socialistas y sindicatos”.¹⁸

Después vino el debate entre revisionistas y marxistas. Eduard Bernstein¹⁹ encabezó a los

¹¹ *Tribune of Chicago*, 2 de mayo de 1890, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes... Op. Cit.*, p. 285.

¹² FINE Sydney, *The eight-Hour Day Movement in The USA 1888-1891*, *Mississippi Valley Historical Review*, v. XL, diciembre de 1953, p. 455, citado por FONER S. Philip, *Los orígenes... Op. Cit.*

¹³ MAROTTA Sebastián, *El Movimiento Sindical Argentino, 1857-1907*, tomo I, Edit. Lacio, Argentina, 1960.

¹⁴ GROBART Fabio, *El 1° de Mayo en Cuba, Op. Cit.*

¹⁵ *El Primer 1° de Mayo*, Tomos I y II, AMCEHSMO, México, 1981.

¹⁶ NOVACK, *Op. Cit.*, p. 67.

¹⁷ Mijaíl Alexándrovich Bakunin (1814-1876), revolucionario y anarquista ruso, nacido en Priamujino.

¹⁸ NOVACK, *op. cit.*, p. 66.

¹⁹ Eduard Bernstein (1850-1932), nació en Berlín, Alemania. Se unió al las filas del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1872; en los años de 1881 a 1890, editó junto a August Bebel el diario *Sozialdemokrat* (*Socialdemócrata*). Estuvo exiliado en Londres, Gran Bretaña, de 1888 a

revisionistas; Karl Kausky²⁰ a los segundos y, Rosa Luxemburgo, apareció en la escena del debate con su célebre libro *Reforma o Revolución*.²¹



Sindicalistas británicos
“¡Trabajo o Motín, uno u otro!”

Berstein publicó en una serie de artículos llamados *Problemas del Socialismo* (1897-1898) y en su libro *Socialismo Evolutivo* (1899), revisó los postulados fundamentales del marxismo de la lucha de clases y la revolución socialista, planteando que “el objetivo final, se cual fuere, es nada; el movimiento es todo”. Rosa Luxemburgo respondió en el debate: “La lucha cotidiana por las reformas, por el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del orden social imperante y por instituciones democráticas ofrece

a la socialdemocracia el único medio de participar en la lucha de la clase obrera y de empeñarse en el sentido de un objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado”. Y, concluyó: “entre la reforma social y la revolución existe, para la socialdemocracia, un vínculo indisoluble. La lucha por las reformas es el medio; la revolución social, es el fin”.²² Luxemburgo, se adelantó a Lenin y a los bolcheviques rusos en la denuncia de los pasos reformistas de la poderosa socialdemocracia alemana, del cual Lenin se consideraba un alumno, hasta que el 14 de junio de 1914, los diputados socialdemócratas aprobaron, en el parlamento (*Reichstag*), los créditos para iniciar la Primera Guerra Mundial.²³

Los revisionistas, iniciaron un camino sin retorno de adaptación a la democracia burguesa: El francés Alexander Millerand del Partido Socialista Independiente, asumió la cartera de Comercio en el gabinete de René Waldeck-Rousseau.

Años después, en 1918, los socialdemócratas alemanes Ebert y Scheideman, ocuparon cargos en el gobierno con el argumento de que era necesario “salvar a la democracia”. Sin embargo, sería en 1914, cuando en la Primera Guerra Mundial, los socialistas apoyarían a sus distintos gobiernos y burguesías en la conflagración.

El Segundo Congreso de la Segunda Internacional se llevó a cabo en Bruselas, Bélgica, entre el 16 y 23 de agosto de 1891.

1901. Bernstein conoció personalmente a Federico Engels, pero rechazó los argumentos de marxistas de la revolución proletaria y, elaboró en cambio su propia teoría, conocida como “revisiónismo”, donde fundamentó un Socialismo Evolutivo. En 1901 fue elegido diputado del *Reichstag* (cámara baja del Parlamento alemán), donde participó en tres Legislaturas (1902-1906, 1912-1918 y 1920-1928). Sus obras más importantes son *Postulados del Socialismo* y *Lecciones de Socialdemocracia* (1899).

²⁰ Karl Johann Kautsky (1854-1938), uno de los teóricos marxistas más influyentes en la Socialdemocracia europea tras la muerte de Federico Engels. Asimismo, fue uno de los principales líderes del Partido Socialdemócrata Alemán (PSA). Fue amigo y discípulo de Carlos Marx y Federico Engels. Fundó en 1883, el periódico *Die Neue Zeit*, órgano teórico del Partido Socialdemócrata, e influyente publicación socialista de Europa y la Segunda Internacional. Kautsky defendió al marxismo frente al revisionismo de Eduard Bernstein, con el que mantuvo una enconada disputa ideológica en el Congreso de Erfurt (1891) cuando redactó el programa del Partido Socialdemócrata. Se adhirió al pacifismo durante la Primera Guerra Mundial; se separó de los socialdemócratas en 1917 para formar el Partido Socialdemócrata Independiente (PSI). Ferviente opositor a la Revolución Rusa del 7 de noviembre de 1917. A Kautsky se debe la publicación del el IV Tomo de *El Capital* de Carlos Marx (*Teorías Críticas de la Plusvalía*) ente 1905 y 1910.

²¹ LUXEMBURGO Rosa, *Obras Escogidas*, Edit. Pluma, Bogotá, Colombia, 1979.

²² Ídem.

²³ Guerra Inter-imperialista, iniciada el 28 de julio de 1914, duró cuatro años, tres meses y catorce días. Inició como un enfrentamiento entre el Imperio Austro-Húngaro y Serbia, que rápidamente se tornó en una conflagración europea, ya que la declaración Austro-Húngara de guerra – del 1 de agosto de 1914– se extendió a Rusia y, finalmente, a escala mundial, puesto que participaron 32 naciones. Los “Aliados” fueron 28 países, encabezados por Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia y Estados Unidos, lucharon contra la coalición de los “Imperios Centrales”, integrada por Alemania, Austria-Hungría, el Imperio Otomano y Bulgaria. La excusa para iniciar esta guerra, entre Austria-Hungría y Serbia fue el asesinato –el 28 de junio de 1914– del archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del trono Austro-Húngaro, cometido en Sarajevo (Bosnia, entonces parte del Imperio Austro-Húngaro; en la actualidad Bosnia-Herzegovina) por el nacionalista serbio Gavrilo Princip. La Primera Guerra Mundial (imperialista) terminó en 1918; tuvo un costo, aproximado de 186 mil millones de dólares para los países beligerantes. Las bajas en los combates terrestres se calcularon en 37 millones y, casi diez millones de personas pertenecientes a la población civil, fallecieron indirectamente en los años que duró la guerra.

El Congreso Internacional de Zurich se desarrolló en 1893. Entre los temas discutidos, se planteó por medio de una comisión una resolución sobre la huelga general mundial que algunos delegados venían proponiendo desde el congreso de fundación. Aunque la resolución estuvo redactada no alcanzó a discutirse, pero planteó el problema de la siguiente manera: “Considerando, que las huelgas pueden realizarse con éxito bajo ciertas condiciones y para determinados objetivos que no pueden ser determinados con anterioridad; considerando, que una huelga mundial es irrealizable tan sólo si se tiene en cuenta el desarrollo económico tan desigual, pero en el momento en que fuera realizable ya no sería más necesaria (...) el congreso declara que bajo las condiciones político-sociales actuales, en el mejor de los casos podría realizarse con éxito una huelga general en ramas de la industria; además, que las huelgas de masas, en ciertos casos, pueden ser un arma altamente efectiva, no sólo en lo económico sino también en la lucha política, una arma, sin embargo, cuya eficaz utilización supone una eficiente organización sindical y política de la clase trabajadora”.²⁴

El Quinto Congreso Socialista Internacional se llevó a cabo entre el 23 y 27 de septiembre de 1900, en París, Francia. Uno de los temas candentes fue el debate sobre la “huelga general”. Un grupo encabezado por el delegado Briand, propuso que el Congreso adoptara una resolución en la cual era una “obligación urgente, no descuidar ningún medio para su emancipación... y al mismo tiempo llama a los trabajadores del mundo entero a organizarse para una huelga general”. Este grupo de delegados, que quedó en minoría, concebía a la “huelga general” internacional como un “servicio para la revolución social”.

La resolución acordada por mayoría, y propuesta por el delegado Legien, decía: “El congreso, adhiriéndose a las resoluciones de los congresos internacionales de París y Zurcú, reitera

la resolución sobre la huelga general adoptada en el Congreso Internacional de Londres de 1896 que dice así: El Congreso considera a las huelgas y los boicots como medios necesarios para el logro de los objetivos que la clase trabajadora se ha propuesto; sin embargo, no considera que estén dadas las condiciones para una huelga general internacional. La exigencia inmediata es la organización sindical de las masas trabajadoras, puesto que el problema de la extensión de la huelga a industrias o países enteros depende de las dimensiones de la organización”.²⁵



Huelga y orador sindicalista

En el Congreso de Desdren, Alemania, de 1903, la socialdemocracia superó el fantasma de la división entre revisionistas y marxistas, gracias a la influencia y peso político de dos grandes líderes socialistas alemanes: Augusto Bebel y Karl Kausky. El Congreso votó una resolución de condena a las posiciones revisionistas y de lucha por cuotas de poder en los gobiernos de la sociedad burguesa.

Un años después, en el Congreso de Ámsterdam, que sesionó del 14 al 20 de agosto de 1904, se desarrolló un célebre debate teórico ente el socialista francés Jaurés y el alemán Bebel sobre los principios marxistas. En 1904, la Socialdemocracia Internacional se encontraba en su más alto nivel de fuerza y desarrollo político; acudieron a las sesiones 444 delegados.

Asimismo, el debate sobre la “huelga general” volvió a despertar una acalorada discusión entre los delegados. El informe de la comisión que preparó la resolución para ser el aprobada por el

²⁴ Citado por Bebel en su “informe sobre la huelga política de masas” en *Debate sobre la huelga de masas*, Segunda Parte, Luxemburg, Kautsky, Pannekoek, Cuadernos de Pasado y Presente, No. 63, Teoría y práctica de la acción obrera/III, Argentina, 1976, p. 153

²⁵ Congreso Socialista Internacional de París, del 23 al 27 de septiembre de 1900, Berlín, 1900, p. 32.

congreso, fue presentado por Henriette Roland-Holst de Holanda y fue debatida apasionadamente por R. Friedeberg y Robert Schmidt de Berlín, Allemane y Willert de Francia, Ustinov de Rusia y el metalúrgico vienés Beer. En el debate saltó la crítica de algunos delegados al marcado parlamentarismo del Partido Socialdemócrata Alemán, que en esos años contaba con 81 diputados y más de 3 millones de votos.

La resolución, aprobada en la comisión por 27 votos a favor y 4 en contra, decía:

“Considerando que las condiciones necesarias para el éxito de una huelga de masas son una fuerte organización y la disciplina voluntaria de la clase trabajadora, este Congreso considera irrealizable la *huelga general absoluta*, en el sentido del abandono de toda actividad, porque la misma hace imposible toda existencia, la del proletariado incluida. Considerando además que aunque la emancipación de la clase trabajadora no puede ser el resultado de tal esfuerzo repentino, es posible, sin embargo, que una huelga que se extiende a ramas de la industria económicamente importantes o a un gran número de fábricas, resulte ser un medio extremo para lograr cambios sociales significativos o defenderse de golpes reaccionarios contra los derechos de los trabajadores, el congreso advierte a los trabajadores no dejarse arrastrar por la propaganda realizada por los anarquistas a favor de la huelga general, realizada con la intención de apartarlos de las importantes luchas cotidianas a librar por medio de la acción sindical, política y cooperativista, y llama a los trabajadores a fortalecer su unidad y posición de fuerza en la lucha de clases por medio del desarrollo de su organización, pues sí alguna vez ha de revelarse la huelga general con objetivo político y como necesaria y útil, su éxito ha de depender de aquella unidad y fuerza”.²⁶

Los delegados considerados como “allemanistas”, procedentes de Francia, insistieron en su resolución de la necesidad de “convocar a todas las naciones al estudio de las formas racionales y metódicas para organizar la huelga

general internacional, que ciertamente no es el único medio para la revolución social, pero sí un arma de liberación...”, dicha idea de la huelga general fue apoyada por los delegados seguidores de Jaurés,²⁷ los socialistas revolucionarios rusos, suizos y japoneses.



Niños obreros ingleses

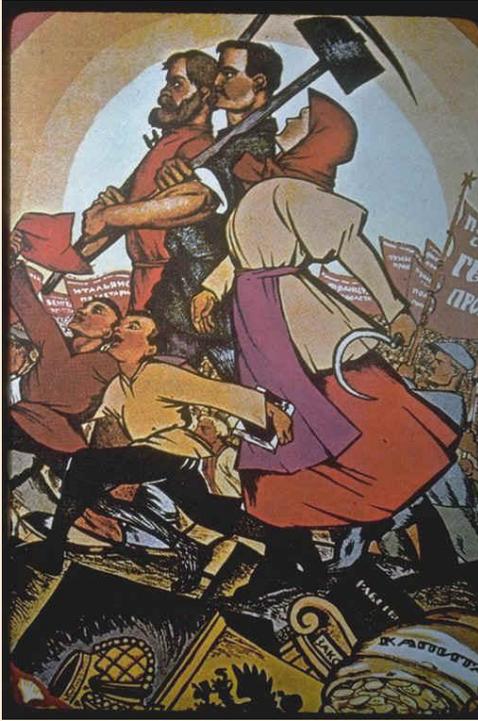
Por su parte, los llamados “guesdistas”, presentaron su propia moción de votación, en la cual insistieron que “es una obligación (de los socialistas) exigir de sus respectivos sindicatos declararse solidarios con sus camaradas en huelga

²⁶ Congreso Socialista Internacional de Ámsterdam, del 14 al 20 de agosto de 1904, Berlín 1904, p. 24.

²⁷ Jean Jaurés (1859-1914), socialista y filósofo francés, nacido en Castres. Fue diputado por el departamento de Tarn en 1885 y profesor de la Universidad de Toulouse, cuatro años después. En 1893, fue electo diputado socialista independiente por el departamento de Carmaux, cargo en el que permaneció hasta 1902. Fue cofundador del periódico *L'Humanité* en 1904; participó de la fusión de los dos partidos socialistas franceses para formar la Sección Francesa de la Segunda Internacional. Líder indiscutible del socialismo francés, poseía un gran carisma e influenció a los sindicalistas de la Confederación General del Trabajo (CGT). Partidario de una huelga general contra el militarismo y la guerra, fue asesinado el 31 de julio de 1914.

y contribuir con todas sus fuerzas al triunfo de sus exigencias de clase”.

Ambas mociones fueron rechazadas y la propuesta por la comisión obtuvo 36 votos a favor y 4 en contra.



Cartel de la Revolución Rusa

En 1905, los vientos revolucionarios volvieron a soplar en Europa: Estalló en enero la revolución rusa contra el zarismo y surgieron, por primera vez, los Soviets (consejos de obreros y campesinos). Una nación de más de 130 millones de personas, en su mayoría campesinos, pero también con un moderno proletariado muy concentrado, sacudió no sólo a Rusia sino a Europa, que en los últimos 35 años, desde la Comuna de París, no había presenciado una revolución obrera y campesina. Sus ondas se expandieron hacia el oriente, pero también al occidente, donde ganaron peso en Austria e Inglaterra las posiciones más radicales.

“La revolución rusa fue el primer evento que trajo un soplo de aire fresco a la rancia atmósfera europea en los treinta y cinco años transcurridos desde la Comuna de París. El rápido desarrollo de la clase obrera rusa y la inesperada fuerza de su actividad revolucionaria, impresionaron al mundo

civilizado y dieron ímpetu en todas partes a la agudización de las diferencias políticas. En Inglaterra, la revolución rusa aceleró la formación de un partido laborista independiente. En Austria, gracias a circunstancias especiales, condujo al sufragio universal. En Francia, el eco de la revolución rusa tomó forma en el sindicalismo, que dio expresión inadecuada a nivel práctico y teórico al despertar las tendencias revolucionarias del proletariado francés. Y en Alemania la influencia de la revolución rusa se evidenció en el fortalecimiento del ala izquierda del partido (socialdemócrata), en la aproximación a ella del centro dirigente y en el aislamiento del revisionismo. El problema de los derechos políticos prusianos, clave de la posición política de los *junkers*,²⁸ asumió agudos matices. Y el partido adoptó en principio el método revolucionario de la huelga general”.²⁹

La derrota de la revolución rusa, abrió un periodo de reacción en Europa, que fortaleció las tendencias conservadoras, parlamentaristas y oportunistas en la Internacional.

Del 22 al 27 de mayo de 1905, sesionó el Quinto Congreso de los Sindicatos Alemanes en Colonia. Mismo que volvió a discutir el tema de la huelga general o huelga política de masas. Theodor Bömelburg, presidente de la Asociación de Trabajadores de la Construcción, expuso un largo informe sobre “La posición de los sindicatos acerca de la huelga general”. Inició su exposición reconociendo que el tema se discutía desde el Congreso de 1889, en los distintos congresos el tema siempre estuvo en el orden del día. Desechó el planteamiento de “huelga general” de inspiración anarquista, lo mismo que la pregonada por Friedeberg. Pero realizó un recuento de otras huelgas generales en el extranjero como la huelga general del Vidrio. Y afirmó: “... se puede discutir la huelga política de masas, pero se debe reflexionar seriamente si se puede aplicar”. Y, concluyó: “Si cuidamos que las organizaciones obreras se vuelva más y más fuertes, de tal modo que los trabajadores sean educados como

²⁸ Grandes terratenientes.

²⁹ TROTSKY León, *La Guerra y la Internacional*.

luchadores de clase conscientes, podremos entonces mirar hacia el futuro con ánimo sereno”.

El Congreso resolvió: Considerar “desechable todo intento de fijar una determinada táctica a través de la huelga política de masas; el mismo recomienda a los trabajadores organizados rechazar enérgicamente tales intentos.

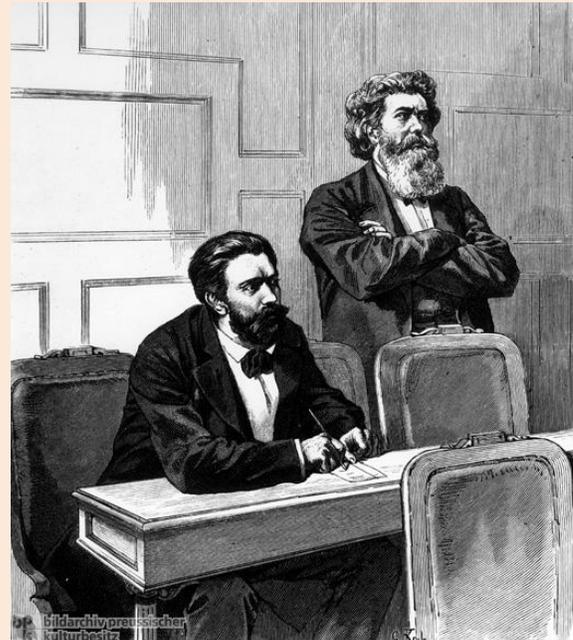
“La huelga general, como la sustentan los anarquistas y gente sin la menor experiencia en el terreno de la lucha económica, está fuera de discusión; el congreso advierte a los trabajadores de no dejarse apartar, a causa de la adopción y difusión de tales ideas, del trabajo cotidiano y del fortalecimiento de la organización de los trabajadores”.³⁰

Y, el debate continuó, ahora en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, realizado en Jena, entre el 17 y 23 de septiembre de 1905. Bebel, presentó una resolución sobre “La huelga general de masas y la socialdemocracia”, la cual fue precedida por un largo informe polémico contra los anarquistas, anarco-socialistas y socialdemócratas que se oponían a ese método de lucha. Bebel criticó la resolución del Quinto Congreso de los Sindicatos Alemanes en Colonia que rechazó la huelga política de masas y pretendió cerrar el debate.

Para Bebel, “el congreso del partido declara que, especialmente en el caso de un atentado contra el derecho de voto universal igual, directo y secreto o al derecho de asociación, es obligación de la clase obrera en su totalidad utilizar decididamente cualquier medio que resulte adecuado para defenderse”.³¹

Asimismo, Bebel hizo un recuento del debate sobre la huelga general desde 1889 y, documentó en información las “huelgas políticas de masas” llevadas con éxito en 1892 en Bélgica por los mineros; las huelgas de masas en 1902 de los trabajadores austriacos que consiguió la jornada laboral de 9 horas; la estallada en Italia, donde más de 200 mil obreros dejaron los trabajos para

protestar por el asesinato a balazos de varios trabajadores en una fábrica y la realizada en Rusia.



August Bebel. Grabado de la época.

Bebel, propuso que el Congreso encomendara a la presidencia del partido, que editar un folleto de distribución masiva sobre el tema en debate.

Al año siguiente, deliberó otro Congreso de la Socialdemocracia de Alemania del 23 al 29 de septiembre de 1906 y volvió a debatir el tema de la huelga política de masas. Bebel fue nuevamente quien presentó la discusión y, en esa ocasión, criticó enérgicamente la alteración del acta de los debates anteriores. La dirección del partido había establecido un acuerdo secreto con la comisión General de los Sindicatos en el cual les reconoció plena autonomía en su labor sindical, incluido el tema en cuestión: la huelga política de masas. Los dirigentes sindicales alemanes tenían una tendencia muy marcada al “gremialismo puro” y no simpatizaban con acciones del corte de la huelga política de masas.

El debate giró entorno a Bebel y a Karl Legien, quienes después de recriminaciones mutuas llegaron a puntos de acuerdo para manejar las armas de lucha que fueran necesarias para el movimiento sindical. Legien terminó su discurso planteando: “Nosotros estamos de acuerdo en

³⁰ *Actas de las deliberaciones del 5º Congreso de los Sindicatos Alemanes, que tuvo lugar en Colonia sobre el Rhin, del 22 al 25 de mayo de 1905, Berlín, 1905, p. 215*

³¹ *Actas de las deliberaciones del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Jena, del 17 al 23 de septiembre de 1905, Berlín, 1905, p. 142*

que, en el momento dado, hay que aplicar todos los medios de que disponemos. Si se llega a la huelga de masas, los sindicatos estarán a la cabeza. Sería un absurdo si entonces quisiéramos declarar: no, nosotros estamos contra la huelga política de masas”.



Lenin, orador

En dicho Congreso, apareció un folleto de Rosa Luxemburgo³² titulado *Huelga de masas, partido y sindicatos*, donde expuso un brillante análisis de la situación conservadora en que venía cayendo la socialdemocracia alemana y, partiendo de la experiencia rusa de la huelga política de masas, llamó la atención sobre este método de lucha, que en otras circunstancias y momentos, los movimientos huelguísticos en Bélgica, Italia, Suecia, España y Francia pusieron en alerta al movimiento obrero.

³² Rosa Luxemburgo (1871-1919). Nació en la localidad polaca de Zamosc (perteneciente a Rusia en esa época) el 5 de marzo de 1871, en el seno de una familia judía y estudió en Varsovia, en donde se hizo socialista. En 1889, abandonó Polonia para evitar la cárcel por sus actividades políticas y se instaló en Suiza. Estudió Economía Política en la Universidad de Zurich, donde escribió su tesis doctoral titulada *El desarrollo industrial de Polonia* (1898). En 1898 emigró a Alemania y obtuvo la nacionalidad de ese país al contraer matrimonio con un trabajador alemán. Se afilió al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Cuando estalló la Revolución Rusa de 1905, Luxemburgo se trasladó a Varsovia para participar en la lucha, pero fue detenida. Tras su liberación, impartió clases de Economía Política en la Escuela del SPD, en Berlín, entre 1907 y 1914; en 1913, publicó una de sus principales obras teóricas *La acumulación del capital*. Ante la capitulación de la Socialdemocracia a la burguesía alemana durante la Primera Guerra Mundial, junto con Karl Liebknecht, formaron una facción revolucionaria dentro del SPD, bajo el nombre de Espartaquistas. Fue encarcelada por su radical oposición al militarismo (en prisión escribió *La crisis de la socialdemocracia*). Libre en 1918, llamó a la fundación del Partido Comunista Alemán (KPD, por sus siglas en alemán). Participó activamente de la Revolución Alemana de enero de 1919. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fueron arrestados y ejecutados (cuando eran conducidos a prisión) por las tropas alemanas el 15 de enero de 1919.

En el Congreso de Stuttgart de 1907, la socialdemocracia internacional alcanzó su maduración como movimiento, asistieron 884 delegados de 25 países de los 5 continentes (Europa, Japón e India de Asia, América, Australia y de Sudáfrica).

Según Lenin: “La gran significación del Congreso Socialista... reside precisamente en haber señalado la consolidación definitiva de la Segunda Internacional y la transformación de la mayor influencia sobre el carácter y la orientación del trabajo socialista en el mundo entero”. Y además: “El ejército proletario se vigoriza en todos los países. Su conciencia, cohesión y su decisión no crecen por días sino por horas...”.³³

Se suscitó un fuerte debate sobre el carácter del colonialismo y la actitud de los socialistas ante la dominación de las potencias europeas de las naciones pobres. Lenin, que asistió al Congreso Socialista como delegado ruso, recordó: Que los oportunistas pretendieron introducir una resolución en la cual “el congreso no condena en principio y para siempre cualquier política colonial, que en un régimen socialista puede ejercer una acción civilizadora”.³⁴

“Eduardo David, un delegado alemán, –nos dice Novack– argumentó que como la política colonial y la opresión eran inevitables bajo el capitalismo, la socialdemocracia no debía combatirlos como tal, sino que debía luchar por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los habitantes de las colonias y por moderar la explotación de éstos por la burguesía”. Berstein argumentaba que existían dos tipos de naciones y que había naciones que como los niños eran incapaces de desarrollarse, aún bajo el socialismo, por lo cual concluía que la política colonial era inevitable. Finalmente el Congreso resolvió por 127 contra 108 votos y 10 abstenciones una resolución, donde los revisionistas quedaron en minoría.

Otro tema fundamental fue la política hacia los inmigrantes. Según narró Novack: “Un delegado norteamericano argumentó que la Internacional debería pedir una legislación que restringiera la

³³ LENIN V. I., *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, 20-10-1907, Obras Completas*, tomo XIII, AKAL Editor, España, 1977, p. 78 y 87.

³⁴ Ídem, p. 80.

entrada de obreros de raza amarilla a los ‘países civilizados’, proponiendo erigir un muro entre los obreros occidentales y asiáticos por medio de la legislación burguesa”.³⁵

Y, el tercer tema en discordia, fue la relación entre el partido socialista y los sindicatos. Los líderes sindicales conservadores de la socialdemocracia demandaron la “neutralidad” de los sindicatos ante la influencia socialista, es decir, querían tener una autonomía para hacer lo que mejor les pareciera alejados de la supervisión política del partido. Tanto Clara Zetkin³⁶ como Lenin argumentaron en contra de esa “neutralidad”. Lenin, escribió: “Con cautela, gradualmente y sin dar pasos impetuosos y faltos de tacto, debemos trabajar permanentemente en los sindicatos para traerlos más cerca del Partido Socialdemócrata”.³⁷

Finalmente, el Congreso se pronunció contra una posible guerra europea. Aunque las posiciones patrioterías ya se dibujaban en el horizonte: el alemán Georg Vollmar, líder del ala derechista de la socialdemocracia, planteó: “Es falso decir que no tenemos patria. Tenemos una patria. Todo nuestro amor por la humanidad no nos puede impedir ser buenos alemanes... Opinamos que la propaganda antimilitarista no sólo es equivocada desde un punto de vista teórico sino que es en principio peligrosa”.³⁸ En 1914, esta posición minoritaria en el Congreso se volvería mayoría entre los dirigentes socialdemócratas europeos.

³⁵ NOVACK, op. cit., p.81.

³⁶ Clara Zetkin (1857-1933), socialista y feminista alemana, a quien debemos la idea de conmemorar el 8 de marzo como el *Día Internacional de la Mujer*. El 5 de julio de 1857, nació en Wiedenau (Sajonia). Ingresó al Partido Socialdemócrata Alemán (PSA) en 1881, poco antes de su ilegalización decretada por Otto von Bismarck. Ocho años estuvo exiliada en Suiza y, regresó a Alemania, en 1890, donde se hizo cargo de la Sección Femenina del PSA. En 1907, encabezó la primera Conferencia Internacional de Mujeres; en 1910, durante la conferencia de mujeres socialistas celebrada en Copenhague, propuso la resolución que convirtió al 8 de marzo en el Día Internacional de la Mujer. En 1914, cuando Alemania entró a la Guerra Mundial, colaboró con Rosa Luxemburgo en la lucha antibélica. Se unió a los Espartaquistas de Rosa Luxemburgo y fue encarcelada en varias ocasiones. En 1918 se convirtió en miembro del primer Comité Central del Partido Comunista Alemán (PCA), a quien representó en el Reichstag desde 1920 hasta 1932, año en el que llamó a la unidad contra el ascenso del fascismo hitleriano (los Nazis). En 1933, se exilió a la URSS, donde murió.

³⁷ Ídem, p. 82.

³⁸ Ídem, p. 83.



Martov y Lenin

El tema de la “huelga de masas” volvió a tocarse. Bebel presentó una resolución sobre “La huelga de masas en caso de guerra”. Al final de su texto, Bebel, planteó: “Si una guerra amenaza estallar, los trabajadores y sus representantes en los países participantes están obligados a poner todo de su parte a fin de que, aplicando los medios que consideren más apropiados, impidan que se desate la guerra o bien, en caso de que comience una aboguen por su rápida finalización”.³⁹

Los delegados rusos y polacos, Rosa Luxemburgo, Lenin y Martov, propusieron enmiendas al proyecto de resolución de Bebel. Ellos plantearon que “En caso de que la guerra estalle de todos modos, están obligados (los trabajadores) a abogar por su pronta finalización y tratar con todas sus fuerzas de que, aprovechando la crisis económica y política producida por la guerra, sean sacudidos los sectores populares y se acelere el derrocamiento de la dominación de clase política”.

Este último agregado de Luxemburgo, Lenin y Martov sería una diferencia fundamental entre los socialistas una vez que estalló la Primera Guerra Mundial. Lenin, los bolcheviques impulsarían la revolución rusa de 1917 y Luxemburgo, la revolución alemana de 1919.

³⁹ Congreso Socialista Internacional en Stuttgart del 18 al 24 de agosto de 1907, Berlín, 1907, p. 85

La maduración de la Segunda Internacional también se expresó en que, al mismo tiempo y en la misma sede, se reunió una Conferencia Socialista Femenina Internacional, que abordó en detalle el problema relacionado con las mujeres trabajadoras y sus derechos sociales.



Monumento en Dresden, Alemania a Clara Zetkin

En 1910, durante el Segundo Congreso Internacional de Mujeres Socialistas realizado en Copenhague, Dinamarca, la alemana, Clara Zetkin, integrante del Sindicato Internacional de Obreras de la Confección, propuso que el ocho de marzo se celebrara como el *Día Internacional de la Mujer*. La fecha se eligió para honrar la memoria y el testimonio de la lucha de un grupo de mujeres que ocuparon en 1857, la fábrica textil en la que trabajaban en Nueva York, para exigir igualdad de salarios y una jornada de diez horas de trabajo. Ante esta reclamación, los dueños de la fábrica provocaron un incendio que causó la muerte de 129 obreras.

5. La bancarrota de la Segunda Internacional

El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó a ruptura de la solidaridad entre los partidos socialistas y el internacionalismo proletario que tanto había propagado la Internacional Socialista. En octubre de 1912, Montenegro declaró la

guerra a Turquía. La dirección socialista convocó, en noviembre, a una reunión extraordinaria en Basilea para analizar la situación abierta por la declaratoria de guerra: asistieron 555 delegados de 23 naciones; la Internacional organizó mítines y actos de protesta contra la guerra, se distribuyó una “Manifiesto de Basilea” donde los socialistas afirmaron que la guerra tenía una “carácter imperialista”.

Los bolcheviques de Rusia, estuvieron satisfechos con la declaración. Según un relato de Zinoviev, Lenin dijo: “Nos han firmado un gran pagaré, veremos como lo cancelan”.

El 28 de julio, Jean Jaures, líder socialista francés fue asesinado por un supuesto patrioter.

Finalmente, el 4 de agosto de 1914, los diputados socialistas alemanes votaron a favor de los créditos de guerra, para que su país ingresara a la conflagración mundial, solamente 14 votos contra 110 se opusieron a esa votación. Karl Liebknecht destacó en su lucha anti-militarista, fue apresado al igual que Rosa Luxemburgo. Tanto para Lenin como para todos los bolcheviques y Trotsky, esa votación de los socialistas en pro de la guerra, fue una decisión muy dura en su vida. En su folleto *La Bancarrota de la Segunda Internacional*, Lenin escribió: “La bancarrota es la traición a sus convicciones”.⁴⁰

La suerte estaba echada. La guerra se había desencadenado con toda su tragedia. Los socialistas que habían luchado tantos años por la unidad obrera más allá de las fronteras, habían roto la solidaridad de clase y abrazaban las banderas del patrioterismo apoyando a sus respectivas burguesías en una guerra inminentemente imperialista, de lucha por el dominio de los mercados. La guerra mundial provocó la muerte de millones de personas.

Como señaló Mathías Rakosi: “La Segunda Internacional debía actuar en momentos de la guerra imperialista, y estaba intelectualmente preparada para hacerlo. Anticipadamente se habían analizado con gran precisión el carácter de la guerra. En varias oportunidades, los congresos internacionales habían decidido llevar a cabo la

⁴⁰ LENIN V. I., *La Bancarrota de la Segunda Internacional, Obras Completas*, tomo XXII, Akal Editor, España, 1977, p. 303.

lucha más enérgica y a la vez ejemplar contra la guerra: la huelga general internacional.

“Cuando la guerra estalló, sucedió lo contrario... En lugar de declarar la huelga general o la lucha contra la guerra imperialista, los líderes socialdemócratas se apresuraron a apoyar a su propia burguesía, con el pretexto de la defensa nacional”.⁴¹

El 26 de marzo de 1915, se reunió la Conferencia de Mujeres Socialistas impulsada por Clara Zetkin y las mujeres del Partido Bolchevique Ruso. Surgieron dos corrientes y, triunfó, la posición que condenó la guerra.

Entre el 5 y 8 de septiembre de 1915, se reunió la conferencia socialista antimilitarista más importante en el poblado de Zimmerwald, Suiza; sólo se agruparon 42 delegados quienes cabían en tan solo 4 autobuses. “Todos los internacionalistas del mundo (...) caben en cuatro coches”, dijo más tarde León Trotsky, quien asistió a la Conferencia y fue el encargado de redactar el manifiesto. Asimismo, Trotsky escribió que en ese “pueblecillo de la montaña Suiza fue donde (Lenin) puso la primera piedra para la internacional revolucionaria (La Tercera Internacional)”.

Se dieron cita todas las tendencias, desde los reformistas hasta el grupo que se le conoció como la “izquierda zimmerwaldiana”, que se planteó el programa antimilitarista más claro: “Rechazo a los créditos de guerra, alejamiento de los ministros socialistas de los gobiernos burgueses, necesidad de desenmascarar el carácter imperialista de la guerra en la tribuna parlamentaria, en las columnas de la prensa legal y, si es preciso, ilegal, organización de manifestaciones contra los gobiernos, propaganda en las trincheras a favor de la solidaridad internacional, protección de las huelgas económicas tratando de transformarlas en huelgas políticas, guerra civil y no paz”.⁴²

En abril de 1916, se realizó una nueva conferencia llamada de Kienthal, Suiza; ahí se

criticó el pacifismo y a la dirección de la Segunda Internacional. La “izquierda zimmerwaldiana” creció en influencia e insistió en la necesidad de construir la Tercera Internacional. La lucha ideológica encabezada por Rosa Luxemburgo (Alemania-Polonia), Lenin y Trotsky (Rusia) parecía aislada y quijotesca, pero tendría una trascendencia histórica, porque serían ellos los que encabezarían, al fin de la guerra mundial, las revoluciones en Rusia de 1917 y Alemania de 1919. Ya durante las demostraciones obreras del 1° de Mayo de 1917 en Rusia, los bolcheviques levantaron en muchos casos la consigna de Lenin, formulada el 1 de noviembre de 1914, de construir la Tercera Internacional.



León Trotsky arenga al Ejército Rojo

Para Lenin: “El socialchovinismo sustenta la idea de la ‘defensa de la patria’ en la guerra actual. Esta idea lleva, lógicamente, a abandonar la lucha de clases durante la guerra, conceder los créditos de guerra...”. Y “La bancarrota de la II Internacional se ha expresado con el mayor relieve en la escandalosa traición de la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales de Europa a sus convicciones y a sus solemnes resoluciones de Stuttgart y Basilea. Pero esta bancarrota, que marca el triunfo total del oportunismo, la transformación de los partidos socialdemócratas en partidos obreros nacional liberales...”.⁴³

León Trotsky hizo un balance de la Segunda Internacional: “... no había vivido en vano. Nunca antes en la historia existió algo semejante. Había educado y aglutinado a su alrededor a las clases

⁴¹ RAKOSI Mathías, *Noticia Histórica, Internacional Comunista 1923*, tomado de *El Internacionalismo y las Internacionales*, compilación de Raúl J. Lescas, ediciones unios, México, 1997, p. 97-98.

⁴² Ídem, p. 100.

⁴³ LENIN V. I., *El socialismo y la Guerra, Obras Completas*, Akal Editor, España, 1977, pp. 353 y 411.

oprimidas. El proletariado ahora no tiene que empezar desde el principio. No entra a la nueva senda con las manos vacías. La última época le ha legado un rico arsenal de ideas. Le ha legado las armas de la crítica. La nueva época le enseñará al proletariado a combinar las viejas armas de la crítica con la nueva crítica de las armas”.



Cartel de la Revolución Rusa de 1917

Lenin, por su parte, escribió: “La Segunda Internacional realizó un trabajo útil de organización de las masas proletarias durante el largo ‘periodo pacífico’ de la peor esclavitud capitalista en el curso del último tercio del siglo XIX y a comienzos del XX. La tarea de la Tercera Internacional será la de preparar al proletariado para la lucha revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países, en vista de la toma d los poderes públicos y de la victoria del socialismo”.⁴⁴

La Segunda Internacional cerró su ciclo: el triunfo de la revolución rusa del 7 de noviembre de 1917, en la cual se instala por primera vez de manera triunfante un gobierno de los obreros, campesinos y soldados revolucionarios, escribiría

una nueva historia: la fundación de la Tercera Internacional.

⁴⁴ RAKOSI, op. cit., pp. 98-99.

Lecturas

Apología de la violencia proletaria* **G. Sorel.**

“Los hombres que dirigen al pueblo palabras revolucionarias deberían someterse a severas obligaciones de sinceridad, por que los obreros entienden las palabras en el sentido exacto que les da la lengua y no se entregan en absoluto a una interpretación simbólica.

Hoy yo no vacilo en declarar que el socialismo no sabría subsistir sin una apología de la violencia.

Con las huelgas el proletariado afirma su existencia. Yo no puedo resolverme a ver, en las huelgas, algo semejante a una ruptura temporal de relaciones comerciales entre un tendero y un abastecedor de ciruelas, por que no se entendieran sobre los precios. La huelga es un fenómeno de guerra. Por lo tanto, constituye un craso error decir que la violencia es un accidente llamado a desaparecer producido por las huelgas.

La revolución social es una extensión de esta guerra en la que cada gran huelga es un episodio... El socialismo se reduce para ellos a la espera, a la preparación de la huelga general que, semejante a una batalla napoleónica, suprimirá a un régimen condenado...

La aproximación que se establece entre huelgas violentas y la guerra es fecunda en consecuencia... La guerra hecha sin tapujos, sin ninguna atenuación hipócrita, con vistas a la derrota de un enemigo irreconocible, excluye a todas las abominaciones que deshonraron a la revolución burguesa en el siglo XVIII: la apología de la violencia es aquí particularmente fácil.

La guerra social, al hacer un llamamiento al honor, que se desarrolla tan naturalmente en todo ejercicio organizado, puede eliminar los viles sentimientos contra los cuales la moral seguiría siendo impotente”

*G. Sorel: *Réflexions sur la violence*, París, 1906

Resolución sobre táctica socialista de la Segunda Internacional

“En un estado democrático la conquista del poder político por el proletariado no puede ser resultado de un golpe de mano si no de un largo y

penosos trabajo de organización proletaria en el terreno económico y político, de la regeneración física y moral de la clase obrera y de la conquista gradual de las municipalidades y de las asambleas legislativas.

Pero en los países en los que el poder gubernamental es centralizado, el poder no puede ser conquistado fragmentariamente. La entrada de un socialista aislado al gobierno burgués no puede ser considerada como el comienzo normal de una conquista política, si no solamente como un expediente forzado transitorio y excepcional.

Si, en un caso particular, la situación política hace necesaria esta experiencia peligrosa, se trataría de una cuestión de táctica y no de principio. El congreso internacional no esta forzado a pronunciarse sobre este punto; pero, en todo caso, la entrada de un socialista en un gobierno burgués no permite que se esperen buenos resultados en su gran mayoría apruebe un acto semejante y que el ministro socialista siga siendo mandatario de su partido.

Por el contrario, en caso de que ese ministro se torne independiente de ese partido, o no represente más que una porción del mismo, su intervención en un ministerio burgués amenaza con conducir a la desorganización y a la confusión al proletariado militante; amenaza con debilitarlo en lugar de fortificarlo, y con obstaculizar la conquista proletaria de los poderes públicos en lugar de favorecerla”.

El programa del Partido Obrero Francés*

El Partido Obrero Francés data de 1880 y su programa es debido a la colaboración de Lafargue y Guesde, con la participación directa de Marx y Engels. El preámbulo del programa, en forma de considerandos es obra de Marx y dice así: “Considerando que la emancipación de la clase productora es la de todos los seres humanos, sin distinción de sexo ni de raza; que los productores podrán ser libres sólo a la medida que tenga la posesión de los medios de producción (tierras, fábricas, barcos, créditos, etc.); que no hay más que dos formas bajo las cuales los medios de producción les pueden pertenecer:

1° La forma individual, que nunca existió como hecho general que fue eliminando cada vez más al progreso social.

2° La forma colectiva, cuyos elementos materiales e intelectuales están constituidos por el desarrollo mismo de la sociedad capitalista.

Considerando que esa apropiación colectiva no puede salir más que de la acción revolucionaria de la clase productora o proletariado, organizada con todos los medios a disposición del proletariado, inclusive el sufragio universal transformando así el instrumento del engaño, que éste ha sido hasta hoy, en instrumento de emancipación.

Los trabajadores socialistas franceses, dándose como fin la expropiación política y económica de la clase capitalista y el regreso a la colectividad de todos los medios de producción, han decidido, como medio de organización y de lucha, ir a las elecciones con las reivindicaciones inmediatas siguientes:

Parte Política

1ª Abolición de todas las leyes de prensa, las reuniones y las asociaciones, y sobre todo de la ley contra la Asociación Internacional de los Trabajadores. Supresión de la cartilla, esa matrícula vergonzosa de la clase obrera, y de todos los artículos del código que establecen la inferioridad del obrero ante el patrono y la inferioridad de la mujer ante el hombre;

2ª Supresión del presupuesto de los cultos y vuelta a la nación de los bienes llamados de manos muertas, muebles e inmuebles, que pertenecen a las congregaciones religiosas (decreto de la Comuna del 2 de abril de 1871); inclusive todas las dependencias industriales y comerciales de esas congregaciones;

3ª Supresión a la deuda pública;

4ª Abolición de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.

5ª La Comuna dueña de su administración y de su policía.

Parte Económica

1° Descanso de un día por semana o prohibición legal para los patronos de hacer trabajar más de seis días por semana. Limitación legal de la jornada de trabajo a ocho horas para adultos. Prohibición del trabajo en los talleres privados para los niños de menos de catorce años limitación de la jornada de trabajo a seis horas.

2° Vigilancia protectora de los aprendices en las corporaciones obreras.

3° Mínimo legal de los salarios, determinados cada año según el precio local de los artículos de consumo, por comisión de estadística obrera.

4° Interdicción legal para los patronos de dar a los obreros extranjeros un sueldo inferior a de los obreros franceses.

5° A trabajo igual, salario igual para los obreros de ambos sexos.

6° Enseñanza científica y profesional de los niños que están mantenidos por la sociedad, representada por el Estado y la Comuna.

7° Los viejos y los inválidos del trabajo estarán a cargo de la sociedad.

8° Supresión de la presencia de los patronos en la administración de las cajas obreras de socorros mutuos, de provisión, etc., de vueltas a la gestión exclusiva de los obreros.

9° Responsabilidad de los patronos en los accidentes, garantizadas por una fianza que entreguen en las cajas obreras y proporcionada al número de los obreros de las empresas, así como a los peligros presentados por ella.

10° Intervención de los obreros en los reglamentos especiales de los diferentes talleres; supresión del derecho usurpado por los patronos de castigar a sus obreros con multas o retenciones de sueldos (decreto de la Comuna del 27 de abril de 1871).

11° Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (bancos, ferrocarriles, minas, etcétera) y la explotación de todos los talleres del estado confiada a los obreros que trabajan en ellos.

12° Abolición de todos los impuestos indirectos y transformación de todos los impuestos directos en un impuesto progresivo sobre las rentas superiores a 3.000 francos;

supresión de la herencia en línea colateral y de toda herencia superior a 20.000 francos”.

* Trascrito por Armando del Rosal en *Los Obreros Internacionales en el siglo XIX. De la joven Europa a la Segunda Internacional*, México, Edit., Grijalbo, 1958.

La enmienda Plejánov*

“En todo caso, el congreso es de opinión que, aún en esos casos extremos, un socialista debe abandonar el ministerio cuando el partido organizado reconoce que este último da pruebas evidentes de parcialidad en la lucha entre el capital y el trabajo”.

*Tomado de Patricia Van der Esch, *Le Deuxieme Internationale (1889-1923)*.

Extractos de la resolución del Congreso de Stuttgart, sobre “El Militarismo y los conflictos internacionales”

Extractos

“(…) la acción contra el militarismo no puede ser separada del conjunto de la acción (…) las guerras son (…) la esencia del capitalismo y no cesarán más que por la supresión del sistema capitalista o bien cuando la amplitud de los sacrificios de los hombres y en dinero exigidos por el desarrollo de la técnica militar y las revueltas provocadas por los armamentistas empujen a los pueblos a renunciar a este sistema.

La clase obrera (...) es adversaria natural de las guerras por que éstas están en contradicción con el fin que ella persigue: la creación de un nuevo orden económico basado en la concepción socialista, destinado a traducir en realidad la solidaridad de los pueblos.

Por eso el Congreso considera que es un deber de todos los trabajadores y de sus representantes en los parlamentos combatir con todas sus fuerzas a los ejércitos de tierra y de mar, señalando el carácter de la clase de la sociedad burguesa y los móviles que imponen el mantenimiento de antagonismos nacionales; de

rechazar todo apoyo pecuniario a la política de guerra, así como de esforzarse por que la juventud proletaria sea educada entre los pueblos, despertando sistemáticamente su conciencia de clase.

El congreso ve en la organización democrática de un sistema de milicias, destinado a reemplazar a los ejércitos permanentes, una garantía real que haga imposible las guerras agresivas y facilite la desaparición de los antagonismos nacionales (...).

El Congreso declara:

Si una guerra amenazara con estallar, es un deber de la clase obrera en los países afectados, y de sus representantes en los parlamentos, con la ayuda del Buró Internacional, fuerza de acción de coordinación, el de hacer todos sus esfuerzos por impedir la guerra, por todos los medios que les parezca mejores y más apropiados y que, naturalmente, varían según lo agudo de la lucha de clases y la situación política general.

No obstante, en el caso de que la guerra estallara, tienen el deber de interponerse para que cese inmediatamente y de utilizar con todas sus fuerzas, la crisis económicas y políticas creadas por la guerra para agitar a las capas populares más amplias y precipitar la caída de la dominación capitalista”.

Gran Bretaña. Chamberlain define la política colonial británica en la conferencia colonial de 1897*

Observen las condiciones de las colonias. Imaginen –a pesar casi avergonzado de imaginarlo aún para el propósito de un argumento–, imaginen que estas colonias fueran separadas de la madre patria. ¿Cuál sería la posición del Gran Dominio del Canadá? El Dominio del Canadá está bordeado a lo largo de 3.000 millas por un poderoso vecino cuyas potencialidades son infinitamente más grandes que sus recursos actuales. Entra en conflicto con respecto a los más importantes intereses con el creciente poder del Japón, y aún en lo que respecta a algunos de sus intereses con el gran Imperio de Rusia. Ahora bien, que no se suponga por un momento que yo sugiero como probable –difícilmente me gustaría

pensar que fuera incluso posible— que hubiera una guerra entre Canadá, o en nombre de Canadá, ya sea con los Estados Unidos con algunas de las otras potencias con las cuales pueda entrar en contacto; pero lo que pienso es que si Canadá, no tiene detrás de ella este gran poder militar y naval de la Gran Bretaña, deberá hacer concesiones a sus vecinos y aceptar condiciones que podrían serle extremadamente desagradable en lo que respecta a estar en buenos términos con ellos en forma permanentemente. No podría, sería imposible para ella, controlar todos los detalles de su propio destino. Sería en mayor o menor grado, a pesar del valor de sus habitantes y del patriotismo de su pueblo, un país dependiente.

Observen otra vez a Australia. No necesito detenerme en el asunto por más tiempo, pero encontramos la misma situación. Los intereses de Australia ya han amenazado en más de una ocasión entrar en conflicto con una de las dos grandes naciones militares del continente y naciones militares, permítaseme agregar, que también poseen una de ellas en especial, una enorme flota. Pueden también surgir dificultades con las naciones orientales, con Japón, a aun con China, y en esas circunstancias las colonias de Australia están exactamente en la misma posición que el Dominio del Canadá.

En Sudáfrica, además de las ambiciones de los países extranjeros a los que no necesito aludir, nuestras Colonias tiene rivales domésticos que están fuertemente armados, preparados tanto para la ofensiva como para la defensa; y digo otra vez, nada puede ser más suicida o más fatal para alguno de estos grandes grupos de colonias que separarse en estos momentos de las fuerzas protectoras de la madre patria o descuidarse de participar en esos recursos protectores.

Entonces lo que deseo urgirles a ver, y pienso que estoy hablando a lo que opinan como yo, que tenemos un interés común en este asunto y ha sido un orgullo que Australia en primera instancia, ofreciera voluntariamente su contribución a beneficio de la Marina Británica, además de su participación en sus propias defensas militares. Debemos reconocer también que la Colonia del

Cabo ha seguido en este rumbo patriótico. No sé en qué condiciones pueden ofrecerse a continuar con estos donativos, pero, en todo caso, el espíritu con el cual han sido hechos es muy cordialmente correspondido en este país. El monto, claro está, es en este momento absolutamente insignificante, pero este no es el caso. Estamos mirando a las Colonias aún como a niños, pero que se aproximan rápidamente a la madurez.

Probablemente en el curso de la vida, de alguno de nosotros, veremos duplicada la población y ciertamente en el curso de la vida de nuestros descendientes habrá grandes naciones donde ahora hay comparativamente escasa población; y el establecer desde el comienzo este principio de mutuo apoyo y de un verdadero patriotismo imperial es algo de lo que nuestros hombres de estado coloniales pueden estar bien orgullosos.

*Tomado de Joseph Chamberlain, *Selected speeches and Documents on Colonial Policy (1763-1917)*.

Patriotismo e Internacionalismo*

Arrancar a las patrias a los chalanos de la patria, a las castas de militarismo y a las bandas de la fianza, permitir a todas las naciones el desarrollo infinito de la democracia y de la paz, no es tan sólo servir a la Internacional y el proletariado universal, por el cual la humanidad apenas esbozada se realizará, sino para servir también a la patria misma.

Internacional y Patria van en lo sucesivo ligadas. La independencia de las naciones tienen su más alta garantía en la Internacional; ésta tiene sus órganos más poderosos y nobles en las naciones independientes. Cabría decir que un poco de internacionalismo nos aleja de la patria y que mucho internacionalismo nos vuelve a ella. Un poco de patriotismo nos aleja de la Internacional; mucho patriotismo nos lleva a ella.

No hay, pues, ninguna contradicción para los proletarios socialistas e internacionalistas en los

particular, de una manera activa, en la organización popular de la defensa nacional... La vana exageración de las paradojas anarquizantes no resistiría siquiera un minuto, un día de crisis a la fuerza del pensamiento obrero, que concilia la Internacional y la nación. La República puede desde este momento, apelar a este pensamiento obrero si quiere asegurar la organización de un ejército verdaderamente defensivo, popular y eficiente.

* J. Jaurés, *L'Armée Nouvelle*, París, Ed. Bonnafous.

Democracia y Socialismo*

El socialismo debe ir al combate no con formulas exclusivas, ya sean estas económicas, históricas o morales, sino "con el hombre todo entero".

La Petite République, 18 de mayo de 1898.

El socialismo francés será apasionadamente republicano: la justicia social no puede separada de la libertad. Será tan idealista como científico y no se limitará, como Carlos Marx lo ha hecho, a comprobar que la abolición del régimen capitalista es inevitable, sino que demostrará, además, que es justa. Con la misma energía se aplicará a salvaguardar los derechos del individuo en la organización colectivista.

A Jaurés, que se esfuerza en demostrar el socialismo surgido directamente de la democracia, Charles Andler le replica que hay entre estas dos nociones una diferencia de naturaleza:

"La democracia ha preparado la vía del socialismo; pero el socialismo no es la democracia cabal. Es un hecho totalmente nuevo, como la democracia es un hecho nuevo en relación con el antiguo estatismo.

La democracia es disolución. El socialismo es reconstrucción la democracia es defensa del individuo. Esta defensa es esencial. Pero por si mismo no permite enriquecimiento. El socialismo crea en cada uno de nosotros una vida más rica que se irradia sobre los demás. La democracia es división y fragmentación igualitaria. El socialismo es participación común de todos los recursos y los esfuerzos; es sentimiento vital de la solidaridad".

* Ch. Andler, *Lecom de cloture d' École socialiste*, 3 de junio de 1910, citado según G. Lefranc, *Le Mouvement Sociliste sous la Troisieme Réplublique 1875-1940*, París, Payot, 1963; p. 182.